

# ESCRIBEN LOS LECTORES

## evtuchenko

Ustedes han hablado de Evtuchenko, de su «poderosa voz poética», de su exaltado romanticismo, de su lucha contra el dogmatismo. Muy bien. Pero ¿no les parece que todo eso puede representar la presencia de un eficaz «caballo de Troya»?

Antonio Valdés  
(Ciudad Rodrigo)

Al caso de Evtuchenko lo tengo por muy significativo. Lo que el poeta expresa en sus apasionados versos podemos interpretarlo como un sentimiento muy general en todas partes. El odio a lo retórico, a lo abstracto, a las formas fosilizadas, a la esclerosis social, está suficientemente generalizado como para justificar la aparición aquí y allá de líricos capaces de hacer suyos sus ecos. Líricos jóvenes, porque en definitiva, y salvadas las circunstancias que rodean y determinan a Evtuchenko, la que habla por su boca es la juventud en general.

Luis Rodríguez  
(Almería)

Admirable, sin duda, la personalísima y poderosa fuerza poética del verso de Evtuchenko. De acuerdo. Justificada, también, su popularidad. Evtuchenko puede conseguir mucho a favor de un entendimiento en el mundo. Y la paz es algo muy preciado que debemos salvar a toda costa. Este gran Pontífice que es S. S. Juan XXIII nos lo ha solicitado reiteradamente. Pero no sería raro que los sectarismos —su localización geográfica importa poco— lograsen ahogar la voz del poeta. Yo particularmente soy escéptico. Un clima de hermandad general me parece aún una utopía.

José Antonio Dóriga  
(Salamanca)

## los nostálgicos

En mi ciudad abundan, por desgracia, los que por nada del mundo están dispuestos a deshacerse de costumbres pasadas de moda, víctimas de una inercia reñida a todas luces con el ritmo del tiempo en que vivimos. Por la supervivencia de sus hábitos «demodés» darían todos los posibles progresos del pueblo en que han nacido. Hace poco se cerró definitivamente el último café tradicional de la ciudad. Un café decimonónico, con espejos y divanes desvencijados, auténtica reliquia de un pasado que no puede encajar en los gustos actuales. Pues bien; hubo poco menos que luto general el día de su desaparición. Los «nostálgicos» ocuparon su sitio de costumbre y no lo



abandonaron hasta que los camareros —y no exagero— los pusieron en la calle. Previamente habían hecho abundante provisión de «recuerdos»: cucharas, platos, tazas, ceniceros y hasta bandejas. Había lágrimas en muchos ojos. Se hicieron fotografías, con rostros muy pálidos y compungidos. Los camareros recibieron abrazos y las últimas —fuertes— propinas. Al día siguiente algunos periódicos publicaron elegías y lamentaciones. En fin, una desgracia local.

De verdad ¿es serio esto? Le diré, por último, que los jóvenes, a través de distintos medios de expresión, disfrutamos muchísimo parodiando el «óbito».

Ramón Arribas  
(Oviedo)

## HUMOR INGLÉS: FISCHER

